



Mi saeta de dolor

Poesía publicada en Revista de 2007 escrita el 9 de febrero por Dña. Aurora Cartagena Carbonero.

Atado a una columna cuál cordero
con el torso desnudo y lacerado,
por los golpes que el látigo ha causado
y tras de ti un verdugo cruel y fiero.

La corona de espinas en tu frente
perla de sangre tu rostro compungido
y tu cuerpo vencido y mal herido
anuncia ya su cercana muerte.

Y tras de ti, de luto y en silencio,
con cirios encendidos en sus manos,
van desfilando algunos cristianos
a los que una pena les oprime el pecho.

La banda de cornetas y tambores
hace sonar la saeta de Machado
y rebosa mi pecho emocionado
y mis lágrimas mojan mis emociones.

¡Cuánto dolor Jesús! ¡Cuánta agonía!
¡cuántas veces he pedido tu clemencia!
este año has probado mi paciencia
y he sufrido más que Jeremías.

Tus azotes Señor los he sentido
en mi espalda, en mi pecho y en mi alma,
y contigo al calvario yo he subido
arrastrando una cruz grande y pesada.



De rodillas me puse ante el Sagrario
ofreciéndote cuanto tenía
para que curaras el dolor amargo
de un trozo de mi alma que sufría.

La sentía llorar ante mis brazos
desvariando y diciendo disparates,
y mi ser se partía en mil pedazos,
¡Señor, al fin y al cabo soy su madre!

Tu piedad nos mostraste y tu luz clara
poco a poco brilló en el firmamento,
para siempre Señor seré tu esclava,
pues tu amor alivió su sufrimiento.

Y ahora pasas delante de mis ojos
en un trono alfombrado de flores,
humillado y maltratado cual despojo,
por el odio y la sin razón del hombre.

Y suena la saeta de Machado,
y sus notas se esparcen y me envuelven
abriendo una herida en mi costado,
y sangro y lloro pues la herida duele.

Tú me dices Señor con tu mirada
que conoces mi herida y mi dolor
y que sabes que llevo honda y calada,
una saeta clavada dentro de mi corazón.